

LA PEREGRINATIO HISPANICA DE CLAUDE DE BRONSEVAL EN ALBACETE

Por Francisco CALERO

U.N.E.D. Madrid

La publicación del relato del viaje, llamado *Peregrinatio Hispanica*, viene a unirse a la larga serie de descripciones de nuestro país, hechas por personas que, por placer o cumpliendo una misión, pisaron las tierras españolas desde la antigüedad hasta nuestros días. La recopilación de sus impresiones ocupa tres gruesos volúmenes en papel biblia en la edición de José García Mercadal, titulada *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Aguilar, 1952; recopilación que puede verse aumentada, como ha ocurrido con el reciente conocimiento de la *Peregrinatio Hispanica*. La afición por los relatos de viajes empezó en el siglo XIX, cuando Juan Facundo Riaño publicó una conferencia que lleva por título *Viajes de extranjeros por España en el siglo XV*, en el "Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid", v. III, n.º 10 de 1877. El interés por el tema de los viajes cautivó a dos de los más grandes hispanistas de todos los tiempos, R. Foulché-Delbosc y A. Farinelli. En 1896 publicaba Foulché-Delbosc su *Bibliographie des voyages en Espagne et au Portugal*, en la "Revue Hispanique", v. III; en esta bibliografía se ofrece la descripción de 858 viajes; y a partir de 1898 empezaba su fecunda labor A. Farinelli, que ha culminado en las siguientes publicaciones: *Apuntes sobre viajes y viajeros por España*, en "Revista crítica de Historia y Literatura española, portuguesa e hispanoamericana", v. III, 1898; *Apéndice a los apuntes*, en la misma publicación; *Más apuntes y divulgaciones bibliográficas sobre viajes y viajeros por España y Portugal*, en "Revista del Archivo, Biblioteca y Museo del Ayuntamiento de Madrid", 3.ª ep. V (1901) y VII (1903); *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Divagaciones bibliográficas*, Madrid, 1920; *Viajes por España y Portugal. Suplemento al volumen de las Divagaciones bibliográficas*, Madrid, 1930.

El presente trabajo es el primero de una serie, en la que se dará a conocer en edición bilingüe lo referente a cada una de las regiones españolas de la *Peregrinatio Hispanica*. El recorrido por la provincia de Albacete ocupa poca extensión, y, ciertamente, es de mero paso, ya que no existía en ella ningún monasterio cisterciense, y la visita de tales monasterios constituía la finalidad del viaje. Con todo, es interesante poner de relieve las curiosas observaciones acerca de las poblaciones visitadas, que son Almansa, Bonete, el Villar de Chinchilla, Chinchilla, Albacete, La Gineta y La Roda. Las observaciones se refieren fundamentalmente al número de habitantes, a los alojamientos y a la alimentación encontrada, y es de lamentar que no haya descripciones, ni siquiera referencias, a los monumentos arquitectónicos; algún interés se deriva también para la toponimia por la forma

de escribir los nombres de las poblaciones, ya que el autor los escribe según los oye y esto da lugar a pequeñas o, a veces, grandes deformaciones; con todo, hay que hacer en este punto una reserva, y es que la intervención del copista que transcribió el manuscrito original pudo introducir también algunas modificaciones.

Pero ya es el momento de entrar en el examen de este importante texto, que ha permanecido durante siglos casi desconocido, y que estuvo a punto de desaparecer. La historia es la siguiente: el manuscrito de la *Peregrinatio Hispanica* se conservaba en la famosa abadía francesa de Claraval, fundada en 1115, donde San Bernardo había sido abad. En fecha desconocida pasó al Monasterio de Morimond, pues allí se encontraba en 1790, fecha en que pasó a la administración departamental del Alto Marne; unos años después el fisco realizaba una venta de papeles, entre los que se encontraba el citado manuscrito; la compra fue realizada por un joven estudiante, que llegaría a ser profesor y archivero, Claude-Emile Jolibois (1813-1894); buen conocedor del latín y de la paleografía, Jolibois empezó la traducción del manuscrito, que no llegó a terminar; sin duda, influiría en su decisión el hecho de que el texto interesara menos a un francés, ya que el viaje se realiza por España y Portugal; sin embargo, su preocupación por dar a conocer aquel manuscrito queda confirmada al escribir en 1859 al Secretario de la Academia de la Historia de Madrid, interesándole en la publicación del texto (1). El manuscrito siguió perteneciendo a la familia, hasta que en 1944 Emile Jolibois, nieto del comprador, se lo entregó al gran hispanista M. Bataillon (2), quien, a su vez, lo donó en 1957 a la Biblioteca Nacional de París, donde figura con la signatura Nouvelle acquisition latine 3094. Por esas fechas convenció al monje cisterciense Dom Maur Cocheril, especialista en la historia del monaquismo español y portugués, para llevar a cabo la edición del precioso manuscrito, con traducción y comentarios (3).

Después de examinar las vicisitudes de la *Peregrinatio*, podemos preguntarnos cuál habrá sido la causa de que un texto tan interesante no haya sido impreso

-
- (1) Hay que notar al respecto que M. Bataillon consultó en 1952 al entonces Secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia, don Vicente Castañeda sobre este documento; según el Secretario, no se encontraba huella del mismo en los archivos de la Academia; así lo escribe Bataillon en el Prólogo, pág. 10, a la edición del manuscrito realizada por Dom Maur Cocheril, a quien hemos seguido en esta introducción.
 - (2) M. Bataillon, pocos años después, publicó un estudio titulado: *Un itineraire cistercien à travers l'Espagne et le Portugal du XVI siècle*, en "Mélanges d'études portugaises offerts à M. Georges Le Gentil", Lisboa, 1949, págs. 33-60.
 - (3) Dom Maur Cocheril tardó más de 10 años en realizar su trabajo, que publicó en 1970: *Frère Claude de Bronseval: Peregrinatio hispanica, 1531-1533*, 2 tomos, en Presses Universitaires de France. La labor realizada por Cocheril fue extraordinaria: el libro comprende un prólogo de M. Bataillon, una amplia introducción en la que Cocheril estudia todos los aspectos relativos al manuscrito (autor, título, itinerario, historia de la orden cisterciense, etc.); después ofrece el texto latino con una traducción al francés; es también muy importante el extenso comentario en el que Cocheril identifica los lugares, y presenta en lograda síntesis lo necesario para la comprensión del texto.

hasta una fecha tan reciente. En este aspecto se podría pensar en la consideración como documento de uso privado por parte de la orden cisterciense, así como en el contenido del viaje, que interesaba directamente a España y Portugal; no podemos pronunciarnos, por carecer de datos, sobre la propuesta al Secretario de la Academia de la Historia. Sea de ello lo que fuere, lo importante es que se nos ha rescatado este precioso documento, que viene a acrecentar el ya largo número de relatos de viajes sobre nuestro país.

El autor del manuscrito fue Claude de Bronseval, secretario del abad visitador, quien, según deduce Cocheril (4), debió tomar notas a lo largo del viaje, que luego serían pasadas a limpio por otro hermano de la orden. Pero pasemos ya a describir brevemente el contenido de la *Peregrinatio*, que consiste en la narración del viaje de visita a los monasterios cistercienses de España y Portugal. El jefe de la expedición era Dom Emile de Saulieu, abad de Claraval, y le acompañaban dos monjes, Claude de Bronseval y Dom Jean de Vicelieu, que se quedará en el Monasterio de Poblet, el sacerdote secular Jean Gallot, encargado de la economía, y, además, un cocinero, un palafranero, un ayuda de cámara y un paje.

La finalidad de la visita era comprobar el cumplimiento de la Regla de la Orden, y efectuar la reforma de los monasterios; también podía el abad visitador inspeccionar la marcha de la economía. En el caso concreto del viaje que nos ocupa había otra finalidad mucho más delicada, que era impedir a la Congregación independiente de Castilla anexionarse abadías españolas.

El itinerario seguido por la comitiva fue el siguiente: salen de Claraval el 20 de noviembre de 1531 y, tras visitar varias abadías en Francia, entran en España por Perpignan; el 21 de marzo de 1532 llegan a Montserrat, y empieza la visita de los monasterios catalanes; después entran en el reino de Valencia, donde permanecen hasta el 8 de mayo, fecha en que entran en Castilla por Almansa; el 27 de mayo llegan a Medina del Campo y el 10 de junio salen para Galicia; el 22 de junio se encuentran en Santiago y el 28 salen para Portugal; allí permanecen hasta el 15 de marzo de 1533; entran en España por Badajoz y desde allí se dirigen hacia Toledo; el 7 de abril llegan al monasterio de Piedra, pasando por Alcalá, Guadalajara y Arcos de la Frontera; de nuevo vuelven a Portugal; el 16 de agosto entran otra vez en España y se dirigen a Burgos; el 13 de septiembre ponen marcha hacia Monzón, donde Carlos V celebraba Cortes; allí permanecen desde el 22 al 29 de septiembre; el 30 salen para Barcelona y el 16 de octubre atraviesan la frontera.

Este es a grandes rasgos el recorrido; pero, para entender mejor el sentido del viaje, es preciso referirse, aunque sea brevemente, a la historia del Císter. Nacida como una reforma de la Regla de San Benito, la orden cisterciense fue fundada en el siglo XI por Robert, abad de Molesme; pero fue San Bernardo quien dio un impulso extraordinario a la fundación de monasterios, hasta tal

(4) Cocheril llega a tal conclusión por la comparación del tipo de letra del manuscrito con la de borradores de cartas escritas por Claude de Bronseval, cfr. pág. 81 de la introducción.

punto que entre 1113 y 1675 se crearon 750 de hombres y 900 de mujeres. Tal éxito, sin precedentes en la historia del monacato, se debió, en gran parte, a la propia organización de la orden, que compaginaba la unidad y la descentralización. Cada abadía gozaba de gran independencia, y, al mismo tiempo, mediante el sistema de filiaciones se ejercía un control de unas sobre otras; en efecto, la abadía que había sido fundada directamente por otra se consideraba hija de la misma, y el abad de la abadía madre debía visitar todos los años la abadía hija; además, el capítulo general de la orden podía enviar un abad con plenos poderes para visitar, corregir y reformar; y éste es, precisamente, el caso de Dom Saulieu.

En su paso por la provincia de Albacete, según ya se ha dicho, no habrá ocasión para efectuar ninguna visita, pero resultaba necesario conocer la finalidad del viaje para comprender mejor las informaciones ofrecidas por el autor de la *Peregrinatio*.

En cuanto al comentario que ofrecemos, hemos tratado de sintetizar (5) los aspectos que mayor relación tienen con el texto de Bronseval, referidos en lo posible a la época en que se escribió el manuscrito; hemos atendido también a la etimología de los nombres de las poblaciones, por aparecer bastante deformados, como ya se ha indicado; finalmente, algunas notas se refieren al texto latino, poniendo de relieve dificultades de traducción, discrepancias con la versión de Cocheril y particularidades del latín utilizado por Bronseval.

(5) La bibliografía utilizada comprende obras de tipo general, v. gr. el precioso y rarísimo libro de Juan Villuga, titulado *Repertorio de todos los caminos de España*, publicado en Medina del Campo en 1546, o la meritoria obra de Miguel Asín Palacios, *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid-Granada, 1944, etc., y la específica de la provincia de Albacete, que ha sido recogida recientemente en la obra de Francisco Fuster Ruiz, *Aspectos históricos, artísticos, sociales y económicos de la provincia de Albacete*, Valencia, 1978; también se ha consultado los trabajos aparecidos en la revista *Al-Basit*; téngase finalmente en cuenta que no hemos pretendido hacer pequeñas monografías sobre la historia de las poblaciones visitadas, sino solamente explicar el texto y las alusiones de Bronseval.

PEREGRINATIO HISPANICA

...Deinde montem saxosum ascendentes paulopost invenimus monticulum super quo est ruina cuiusdam turris, et prope domus ante reficiuntur transeuntes si velint, etiam en payant l'eaue qu'il prendront aultrement n'en arront point. Ibi est exiturus Regni Valentiae et ingressus Regni Castellae.

Tunc in maxima planicie longa et lata constituti processimus via planissima per duas horas magnas, et tandem applicuimus ad burgum vocatum Amanssa. Situs est in pendulo montis rotundi et in pede ipsius. Mons iste in media planicie orbem facit quem coronat rupes, et rupem tegit fortissimum castrum. In hoc oppido opus transeuntes manifestare omnes suas pecunias. A lege autem hac liberi recessimus medio abbatis Vallis Dignae qui pro nobis insudaverat. Ibi pransi sumus. Prandio sumpto itum est ad persequendas litteras nostri transitus de regno ad regnum, quas accepimus non gratis, vel si gratis accepimus gratis etiam dedimus. (f^o 28^v) Inde vale dicto illi bono patri abbati Valis Dignae sumus egressi et cum ad duos iactus archus essemus venerunt quatuor magni barbati vere seminanti et facie horridi qui iuxta domum unicam mediis in campis primos nostrorum manu frenis equorum stare iusserunt. Et cum accessisset Dominus iterato est de pecuniis inquisitum, sed opposita littera (ut superius dixi) obtenta illis est quos obmutescere faciens ut confusos recedere coegit, nec tamen omnino vacuos illos abire Dominus permisit, sed eis dato vino liberi transivimus. Notandum est quod ex hoc oppido in planiciem intravimus lattissimam undecumque prospiciatur. Duas magnas leucas per haec inaquosa plana progressi offendimus domum unam campestram in qua aquam argento permutatam et vino unius lagenarum nostrarum permixtam bibimus omnes. Denuo itaque via plana et patente nullis arboribus aut fructibus propinqua, duas maximas leucas peregrimus, et sic appulimus ad burgulum nuncupatum Bonney. Hic burgus in planicie situs est, quinque constat domibus cum capella honesta ubi pro sola lecti locatione oportuit dare duos regales, id est octo solidos turones et male fuimus locati, et equi nostri peius.

VIAJE POR LA PENINSULA IBERICA

...Luego, al subir un monte pedregoso (6), en seguida encontramos un montecillo (7) sobre el que hay una torre en ruinas, y cerca una casa (8), donde (9) los viajeros se reponen si quieren, pagando también el agua que tomen, pues de otra forma no la tendrán en absoluto. Allí está la salida (10) del reino de Valencia y la entrada en el de Castilla (11).

Encontrándonos entonces en una enorme llanura (12), larga y ancha, avanzamos por un camino muy llano durante dos horas largas (13), y finalmente llegamos a un pueblo (14) llamado Almansa (15). Está situado en la pendiente de un monte redondo y en el pie del mismo. Este monte forma en el centro de la llanura un círculo coronado por un peñasco, que está defendido por un castillo (16) de gran robustez. Es preciso que los viajeros declaren todo su dinero (17) en esta plaza fuerte (18). Sin embargo quedamos libres de esta obligación gracias al abad de Valldigna que había sudado por nosotros. Comimos allí. Después de comer fuimos a buscar el documento (19) de nuestro paso de un reino al otro, que recibimos no gratuitamente, y si hubiésemos recibido (20) gratuitamente también así hubiéramos dado. Luego, tras decir adiós al buen padre abad de Valldigna, salimos y, al estar a dos tiros de arco, llegaron cuatro grandes barbudos verdaderamente amenazantes (21) y horribles de cara, que ordenaron detener junto a una casa aislada en medio del campo a los primeros de la comitiva cogiendo con la mano las bridas de los caballos. Y, al acercarse Monseñor, de nuevo se inquirió sobre el dinero, pero, al presentarles el documento obtenido, (como he dicho antes), les hizo callar y les obligó a retirarse confundidos; sin embargo no permitió Monseñor que marchasen completamente de vacío, y, tras haberles dado vino, pasamos libremente. Hay que notar que a partir de este pueblo entramos en una llanura amplísima, por donde quiera que se mire. Cuando recorrimos dos leguas largas a través de esta árida llanura, nos encontramos una casa (22) de campo en la que cambiamos agua por dinero, de la que bebimos todos, tras mezclarla con el vino de uno de nuestros odres. De nuevo anduvimos dos máximas (23) leguas por un camino llano y practicable, sin que hubiera cerca ningún árbol o cultivo, y así llegamos a una aldea llamada Bonete (24). Esta aldea está situada en lugar llano y se compone de cinco casas y de una capilla digna, donde hubo que pagar dos reales, esto es, ocho monedas torneses (25) por el solo alquiler de una cama, y el alojamiento fue malo, y peor el de nuestros caballos.

9.— Die IX^a, quae erat Ascensionis Dominicae, Dominus noster summo mane missam celebravit. Quesitum est carnibus ad conficiendum prandium et non erat. Ideo equis ascensis hinc recessimus. Igitur planiciem nostram denuo intrantes duabus magnis leucis peractis pervenimus ad locum qui dicitur Villard, illic pransuri sed nichil invenimus neque esca nec ignis nec ligna. Prandio facile collecto cum superantibus fragmentis illius, verentes ne quod invenit accideret consilium factum est probissimo ut emeretur et deferretur capreolus ut si forsan sero nil inveniretur comendendum paratum iam esset inventum. Ergo equos ascendimus plurimum indigestione montium vexatos ac etiam aquà illa cisternali Montesiae frigidissima in frigidatos et debilitatos. Plana ergo via et regione misera et infertili venimus ad civitatem vocatam Sichila. Sunt bene quatuor maximae leucae. Vocatur civitas non quod habeat episcopum specialem locus ipse, sed proprio more fit. In ipsa civitas inventum est unum hospitium solum nichil aut parum valens. Unus solus homo in civitate panem vendebat et unus alius similiter vinum.

10.— Die X^a mane fuimus extra villam sacrum audire in conventu fratrum predicatorum et postmodo hanc miserrimam civitatem exivimus et a culmine huius in planiciem campanicam latam descendimus ubi plana quidem via progressi pervenimus ad pulchrum et valde bonum burgum in media planicie situm nomine Alvoster. Illic bibimus bonum vinum et clarum quo hausto accessimus semper via regia et campania et tandem appulimus ad alium bonum et pulchrum burgum vocatum Genette in quo equi fuerunt bene (f^o 29) tractati, nobis vero nichil inventum est. Pastis equis nobisque non cibatis, exivimus et via plagaque planissima venimus ad burgum dictum Onroch magnum. Hic fuerunt equi nostri patrio more satis bene pansati sed pro nobis panis et vinum solummodo sunt inventa. Itaque Dominus noster cum solo pane et vino cenam fecit. Et deinde super paleam, subtrata tantum culcitra, iacere et pernoctare compulsus est. Nos autem famuli famelici cum pulcibus et palea sepulti hac nocte fuimus.

9.— El día 9, que era la Ascensión del Señor, Monseñor celebró la misa muy temprano. Se buscó carne para hacer la comida, y no había (26). Por eso, subimos a los caballos y nos retiramos de allí. Así, pues, entramos de nuevo en nuestra llanura y, tras realizar dos leguas largas, llegamos a un lugar llamado Villar (27), con la intención de comer allí, pero no encontramos nada, ni alimento, ni fuego, ni leña. Después de haber reunido con facilidad comida con los restos que teníamos, temiendo que sucediese lo que acababa de suceder (28), una persona muy prudente nos dio el consejo de comprar y llevar un cabrito a fin de que, si casualmente por la tarde no se encontraba nada preparado para comer, se contase ya con eso. Así, pues, subimos a los caballos muy castigados por la indigestión de montes, y al mismo tiempo enfriados y debilitados por la heladísima agua del pozo de Montesa (29). Por un camino llano y una región pobre y estéril llegamos a una ciudad (30) llamada Chinchilla (31). Hay más de cuatro leguas máximas (32). Se llama ciudad, no porque este lugar tenga un obispo propio, sino por la costumbre de allí. En esta ciudad (33) encontramos una sola posada que no valía nada o casi nada. Un solo hombre vendía pan en la ciudad, y otro sólo vino.

10.— El día 10 por la mañana salimos de la villa a oír misa en un convento de los hermanos predicadores, y poco después salimos de esta paupérrima ciudad, y descendimos de la altura en que está a una extensa llanura de campos, y avanzando por un camino llano llegamos a un hermoso y muy buen pueblo llamado Albacete (34), situado en plena llanura. Allí bebimos buen vino clarete; una vez apurado, avanzamos siempre por un camino real entre campos, y por fin llegamos a otro buen y hermoso pueblo llamado La Gineta (35), en donde los caballos fueron bien tratados, pero a nosotros no se nos encontró nada. Después de alimentar a los caballos y de no probar bocado nosotros, salimos y por un camino y una región muy llanas llegamos a un pueblo grande llamado La Roda (36). Aquí nuestros caballos comieron bastante bien según la costumbre del país, pero a nosotros sólo se nos encontró pan y vino. Por tanto, Monseñor hizo la cena sólo con pan y vino. Y poco después se le obligó a echarse y a pasar la noche sobre la paja, con un simple colchón. Por nuestra parte, sus siervos hambrientos fuimos sepultados aquella noche con las pulgas y la paja.

NOTAS:

- (6) Se trata del puerto de Almansa, al que el autor califica de pedregoso. Cocheril traduce *montem* por 'colina', pero este término resulta inapropiado, dada la diferencia de altura existente.
- (7) Cocheril no traduce la palabra *monticulum* que aparece en el texto latino, y que es importante para la posible localización de la torre en ruinas, de la que habla Bronseval.
- (8) Al subir el puerto, se encuentran una casa aislada que es designada con el nombre de Venta del Puerto en el *Repertorio* de Juan Villuga, ya citado.
- (9) El texto latino ofrece dificultades de intelección: la preposición *ante* no cumple ninguna función, mientras, para completar el sentido, es necesario suponer un 'donde' que una las dos frases; por otra parte, la última parte del período aparece en francés; estas observaciones nos dan pie para decir algo acerca de la lengua de Bronseval: se trata de un latín que sigue la tradición medieval, a pesar de que el movimiento humanista estaba en vigor hacía ya un siglo; son frecuentes en él los cortes de construcción, como hemos podido comprobar en el período comentado, si bien es posible que a ello contribuyera el copista del manuscrito de Bronseval, seguramente con menos conocimientos de latín.
- (10) La palabra latina que significa 'salida' es *exitus*; sin embargo en el texto aparece *exiturus*; quizás se trate de una deformación efectuada por el copista.
- (11) El último día de permanencia en el Reino de Valencia fue el 7 de mayo de 1532; la noche del 7 la pasaron en Mogente y el día 8, después de haber oído la misa, salieron para el reino de Castilla.
- (12) La comitiva se encuentra ya en la llanura de la Mancha, y avanza por el camino que actualmente corresponde a la carretera que une Valencia y Albacete.
- (13) Con frecuencia añade Bronseval el calificativo *magnas* 'grandes' tanto a *horas* como a *leucas*; con ello quiere significar que se pasa del límite asignado a estas medidas.
- (14) Hay que notar que Bronseval sistemáticamente, excepto para Chinchilla, emplea la palabra *burgus*, para designar los diversos núcleos de población que atraviesan por la provincia de Albacete; esta falta de precisión, al no señalar los que son villas, se debe, sin duda, a los escasos conocimientos sobre estas poblaciones. En cuanto a la posible traducción por 'burgo', me ha parecido poco adecuada, ya que este término apenas se emplea en el castellano actual; debió utilizarse corrientemente en el sentido de 'pueblo' incluso en el siglo XVII, como lo testimonia Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, 1611: "Estas aldeguelas, después reduziéndose a vida más política, se juntaron y se hicieron lugares populosos, y se llamaron burgos".
- (15) Almansa aparece escrito *Amanssa*; esta deformación y otras más llamativas se deben a que Bronseval escribía los nombres según los oía, y es fácil, tratándose de un extranjero, que se produzcan malas audiciones de las palabras; añádanse a esto las posibles malas lecturas por parte del copista, según ya se ha indicado a propósito de las construcciones. Una señal de la pronunciación de la 's' como sorda puede ser la notación con geminada en latín. En cuanto a la etimología del nombre, Asín Palacios, o. c., pág. 66, lo incluye entre los de origen árabe, y vendría de la palabra que significa 'la mitad del camino'. Almansa aparece citada en el *Repertorio* de Villuga, como distando dos leguas de la Venta del Puerto. Para los datos históricos, cfr. F. Fuster Ruiz, o. c. págs. 279-304 y, José Pérez y Ruiz de Alarcón, *Historia de Almansa. Apuntes*, Madrid, 1949.
- (16) El autor describe la situación de la población, que se extiende por la falda y el pie del monte; también capta la redondez del monte y la grandiosidad del castillo que lo corona; a propósito del castillo, cfr. José Luis Rodríguez Serrano, *El castillo de Almansa*, Albacete, 1974, quien hace la siguiente descripción: "De la llanura, como una sorpresa vertical, se alza el cerro del Aguila, que por su privilegiada situación, como un capricho de la naturaleza, fue desde los tiempos más remotos fortaleza natural donde se defendían los habitantes de la comarca".
- (17) Al pasar de un reino al otro había que declarar todo el dinero, lo que exasperaba a los viajeros,

como bien pone de manifiesto el testimonio de Barthélémy Joly en el viaje que realizó por España en 1603-1604; tomo la cita de Cocheril, pág. 234-5: "Entre Castilla y los otros reinos —o mejor dicho provincias— existen los 'puertos-secos', esto es, pasos obligados donde hay aduanas y guardías, sin que esté permitido entrar o salir sin registrar las ropas, mercancías, dinero, bajo pena de ser severamente castigado, y de pagar por todo lo que es un poco nuevo. También es preciso estar provisto de un pasaporte, lo que no impide a la aduana fingir a veces ponerlo en duda, declarando que no está en regla y pretendiendo verificar si no hay nada más en los cofres y maletas que no esté inscrito en la tarjeta; pero lo cierto es que ellos quieren despojarte de algunas pistolas para dejarte seguir tu camino".

- (18) El autor utiliza la palabra *oppidum* para designar a Almansa; un poco antes había empleado *burgus*; los dos términos, en efecto, originariamente tuvieron un significado parecido, en el que lo más significativo era la fortificación de la población.
- (19) Se trata del salvo-conducto que necesitaban para pasar de un reino al otro. Cocheril, pág. 235, nota 4, reproduce el que dieron en Almansa a nuestros viajeros, y que se conserva en los archivos de l'Aube, fondos Claraval, legajo 185, caja 140: "Dexar pasar a Castylla a este padres (*sic*) visitador general de la orden de calatrava y de montessa y de mo(nasterios) cistercienses con todas las cosas aryba nombradas, en Almansa a VIII^o de mayo de V e XXXII anos,

Primo. seis cavallos
dos mulas y un macho".

Arriba aparece escrito con otra mano: "Un calix para dezir misa".

- (20) La construcción es incorrecta en latín, pues, al ser una condicional irreal en pasado, hubiera debido construirse en pluscuamperfecto de subjuntivo. En cuanto al modelo, Cocheril, pág. 235, nota 5, trae a colación la frase del evangelio de San Mateo, 10, 8: *Gratis accepistis, gratis date*.
- (21) Con la palabra *seminanti* el texto carece de sentido; se puede adivinar una relación con el verbo *minor* 'amenazar', como sugiere Cocheril, pág. 235, nota, 6, que hace inteligible el texto.
- (22) Esta casa o venta aparece también en el *Repertorio* de Juan Villuga, quien señala dos leguas a partir de Almansa.
- (23) El *Repertorio* de Juan Villuga establece dos leguas.
- (24) Bonete es designado en latín con la palabra *burgulum*, diminutivo de *burgus*; la traducción que me ha parecido más apropiada es la de 'aldea', cuya primera documentación es del año 1030, según J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 vols., Madrid, 1954. Bronseval nos ofrece el curioso dato del número de casas, con el que viene a coincidir el número de quince labradores, que señala la Relación ordenada por Felipe II y escrita por don Martín de Cantos, arcipreste de Chinchilla, el 30 de julio de 1576, y que recoge Joaquín Roa y Erostarbe, *Crónica de la provincia de Albacete*, 2 vols. Albacete, 1891-1894. En cuanto al nombre, aparece deformado en Bonney, pero todavía lo está más en el *Repertorio* de Juan Villuga, donde aparece nombrado como Taponet; así lo registra también el *Repertorio de caminos* de Alonso de Meneses, Alcalá de Henares, 1576. J. Roa y Erostarbe, o. c. V. II, pág. 352, recoge el testimonio de don Pascual Serrano, quien explica la etimología de Bonete por el parecido con la prenda del mismo nombre, ya que está rodeado de montes que semejan los picos del bonete; además, afirma que ha perdido el artículo, pues anteriormente el nombre era El Bonete.
- (25) El tornés era una moneda de plata equivalente a la cuarta parte del real.
- (26) La dificultad de encontrar alimentos en los viajes queda bien patente en las distintas paradas que hicieron en la provincia; pero el problema afectaba a toda España, como ponen de relieve otros viajeros; un testimonio muy llamativo de este hecho aparece en el viaje de León Rosmital realizado en 1465; se cita por la ed. de J. García Mercadal, o. c. v. I, pág. 297: "Si deseábamos beber o comprar pan o cualquier otra cosa había de ser con el dinero por delante, y en cuanto a vino, sólo había el que transportaban con mulas por medio de las montañas para los hatos y aldeas. Si pedíamos pan, nos daban harina pesada por libras, con la cual y con agua hacíamos una torta y la poníamos sobre cenizas calientes... Si apetecíamos comer carne, sólo se encontraba de cabra, que debíamos despedazar y comprar los utensilios necesarios para guisarla, por lo cual creo que hasta los gitanos viven en todos los países mucho más espléndidamente

que nosotros en éste. Se encuentran muy pocas gallinas, huevos, queso y leche, pues no hay vacas y se come poca carne, alimentándose la gente sólo de frutos". A ello se refiere también A. González Palencia, *La España del Siglo de Oro*, Madrid, 1940, pág. 92: "En los viajes solían llevar consigo los alimentos (queso de leche de cabras o de ovejas, pan con ajos, vino en bota), ya que no era fácil encontrar comida en las ventas y posadas".

- (27) En El Villar de Chinchilla, que aparece también en el *Repertorio* de Juan Villuga; Bronseval no da ningún dato sobre número de casas o habitantes, pero sí lo ofrece la ya citada *Relación* de don Martín de Cantos de 1576, quién afirma que El Villar tenía veinte vecinos labradores, cfr. J. Roa y Erostarbe, o. c. v. II, pág. 285. En cuanto a la etimología deriva del latín *villaris* 'población'.
- (28) La lectura *invenit* que ofrece el texto no da ningún sentido a la frase; seguramente es un error de transcripción en lugar de *evenit*.
- (29) Pueblo de la provincia de Valencia y sede de la orden de Montesa, sucesora de la orden del Temple; la orden de Montesa profesaba la regla cisterciense, y dependía directamente de Morimond; por esta razón recibió la visita del abad cisterciense.
- (30) Chinchilla es designada con el nombre de *civitas* 'ciudad'; la razón que da inmediatamente Bronseval de esta denominación es la costumbre, y no el hecho de que fuera sede de un obispo, ya que para Bronseval el título de 'ciudad' parece deberse a la posesión de la sede episcopal.
- (31) Chinchilla aparece nombrada de forma bastante diversa en los documentos y en los viajes; por citar solamente los autores a los que sistemáticamente venimos refiriéndonos a lo largo de este trabajo, el *Repertorio* de Juan Villuga la nombra como Gingila y Chinchilla, mientras en Bronseval aparece como Sichila; esta denominación es parecida a una de las que recoge Roa y Erostarbe, o. c. t. II, pág. 274, Sinchilla; todas estas formas derivan del nombre romano *Saltigi*; para las denominaciones árabes, cfr. Juan Antonio Pacheco Paniagua, *Chinchilla en las fuentes árabes*, en "Al-Basit", núm. 13, 1984, pág. 13-23.

Sobre la historia de Chinchilla conservamos del siglo XVI la *Relación*, ya citada, de don Martín de Cantos, quien pondera la importancia que tuvo la ciudad en tiempos pasados, cuando tenía hasta 500 casas y más de 1.500 vecinos; según el mismo testimonio, en su tiempo se había despoblado; este dato es confirmado por Bronseval, al afirmar que había una sola posada de muy poca calidad, y que un solo hombre vendía pan y otro sólo vino; un poco más adelante la califica de 'paupérrima'. Para completar los datos históricos, cfr. F. Fuster Ruiz, o. c. págs. 159-195.

- (32) El *Repertorio* de J. Villuga señala tres leguas.
- (33) El texto latino presenta un error, pues *civitas* aparece en nominativo en lugar de ablativo.
- (34) Para designar a Albacete vuelve Bronseval a emplear la palabra *burgus*, que había utilizado también para Almansa, añadiéndole los calificativos de 'hermoso' y 'muy bueno', que ponen de relieve el buen aspecto de esta población en el año 1532, lo que confirma las ideas defendidas por F. Fuster Ruiz, o. c. págs. 109-153, y también en *Albacete en otro extraño libro titulado 'Murcia'*, en "Al-Basit", núm. 5, 1978, págs. 141-163, donde critica las ideas tradicionales sobre el tema, tal como se reflejan en la frase, según la cual Albacete había sido una "aldea oscura e ignorada en el siglo XV", del Marqués de Molíns en el prólogo a la obra de Andrés Baquero Almansa *Hijos ilustres de Albacete*, Madrid, 1884, pág. XII. Para Fuster Ruiz, o. c. pág. 150: "Ya desde tiempos medievales Albacete era una de las poblaciones más progresivas de toda la futura provincia".

La deformación del nombre es muy notable en este caso, pues aparece en el texto de Bronseval como Alvoster; la etimología de Albacete ha dado lugar a leyendas, como la de los dos moros Alba y Zete, a los que se debería el origen del nombre. También ha sido defendido el posible origen latino de Albacete a partir de *Alba civitas*. Sin embargo, el origen árabe se impuso ya en el siglo XIX, como se puede constatar en Roa y Erostarbe, o. c., vol. I, pág. 322, quien ofrece el significado de 'llanura' para el nombre; M. Asín Palacios, o. c., pág. 45, confirma la etimología árabe a partir de la palabra que significa 'llano'; recientemente se ha ocupado del tema J. A. Pacheco Paniagua en *Sobre la etimología árabe de Albacete*, en "Al-Basit", núm. 6, 1979, págs.

- 71-78, quien aporta el testimonio del pergamino del Archivo Histórico Municipal de Alcaraz.
- (35) Bronseval emplea el término *burgus* para nombrar a La Gineta, y añade los calificativos de 'bueno y hermoso', como ha hecho con Albacete, y que denotan la buena impresión que debió hacer a los viajeros, si bien no encontraron allí nada que comer. Como es habitual, el nombre es recogido defectuosamente como *Genette*, en lo que influyó, sin duda, la forma francesa *genette* que designa al animal, y que fue utilizada hasta el siglo XVII. En lo que se refiere a la etimología, J. Corominas, o. c. defiende un origen árabe, a partir de *zenéti* 'individuo de la tribu bereber *zeneta*', lo que denotaría el influjo de esta tribu en la zona; sin embargo, Asín Palacios no lo incluye entre los de origen árabe. Las noticias históricas pueden consultarse en F. Fuster Ruiz, o. c., págs. 109-153, y en Gil Piñero Alarcón, *La Gineta, un lugar de la Mancha*, Albacete, 1971.
- (36) También al nombrar a La Roda, emplea el autor *burgus*, calificándolo en este caso con el adjetivo 'grande'. La deformación habitual de los nombres llega aquí a su culminación, pues el texto ofrece *Onroch*; la etimología ha dado lugar a bastante polémica; en efecto, mientras Meyer Lübke en *La sonorización de las sordas intervocálicas latinas*, en R.F.E., XI, 1924, pág. 13 defiende el origen latino a partir de *rota*, unos años después Jaime Oliver Asín, en *Origen árabe de rebato, arroba y sus homónimos*, Madrid, 1928, págs. 92-93, defendía el origen árabe, y así lo admite también Asín Palacios, o. c., pág. 131. Oliver Asín parte de 'rodva', que era el impuesto que se pagaba por los ganados. Lo que estos autores no han advertido, es que esta etimología fue defendida ya en el siglo XVI por Juan Carrasco y el licenciado Monteagudo Gasca Medina, autores de la *Relación* mandada hacer por Felipe II en 1579; dicen, en efecto, estos autores que los guardas encargados de evitar los robos cobraban por este servicio cierto derecho llamado Roda, y que de aquí deriva el nombre; esta *Relación* es recogida por Roa y Erostarbe, o. c. vol. II, pág. 429, quien además en la nota 1 de dicha página la acepta como verosímil, ya que, dice, existía un impuesto sobre los ganados llamado 'roda'.

F. C.